

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 90

Sevilla—Sábado 20 de Abril de 1901

AÑO XXV

ARREGLOS EN LA MAGISTRATURA

Un periódico llama la atención del ministro de Gracia y Justicia, para que dirija una mirada caritativa hacia esos pobrecitos funcionarios de la Administración de justicia, excedentes y cesantes.

Esta es la eterna cuestión. Todo por las personas y para las personas. Lo esencial, lo primario, las cosas, el derecho de todos, que lo parta un rayo, con tal que los agraviados de tal ó cual clase ó corporación del Estado coman, vivan ó medren.

Los arreglos del personal de Gracia y Justicia, como todos los de los demás organismos del Estado, deben estar supeditados á las conveniencias de los servicios, á la necesidad de introducir economías, y, sobre todo y ante todo, á las conveniencias del país. Por esto, lo primero que urge arreglar, no es el personal, sino la justicia en su esencia y en la forma de hacerla efectiva de una manera eficazísima, y tan rápida que pueda producir los resultados saludables que de ella tenemos derecho á exigir los ciudadanos de un pueblo que quiere vivir á la moderna.

La justicia, en lo criminal, necesita una verdadera y sensacional clasificación de los delitos, armonizando la pena con el grado de criminal ó de perversión que acuse el delito; determinando bien aquellos que se cometen por engaño, por influencia, de los que son consecuencia del arbitrio producido por las pasiones. Se debe dar también al carácter condiciones, grados de cultura y demás circunstancias del delincuente la importancia que debe tener. Hay que combatir con ese aparato que tanto perturba la moral de las últimas capas sociales, que asisten á los juicios como van á las romerías y á las fiestas populares.

Es preciso que los delitos que reclaman penas correccionales se separen en orden al conocimiento de los tribunales que conozcan de los delitos graves y de los verdaderos crimenes. Debe acercarse la justicia cuanto sea posible á los lugares teatro de los delitos. No somos partidarios de esa amplitud que se da al fiscal en el sistema acusatorio, habida consideración en que al fin y al cabo, como aquí se conocen y practican las funciones fiscales, éstos no son más que una parte interesada en los juicios, y el tribunal, ya para sobreseer, ya para fallar, está ahí con todos sus prestigios, con toda su autoridad, para pesar bien el fiel y colocarse en él sin otras influencias.

La justicia civil, que algunos la consideran más complicada, y que nosotros no hemos encontrado la causa, por muchas investigaciones que hemos hecho, con sus dos instancias, y á veces tres; con su juez único primero, con su tribunal colegiado en el grado de apelación, no resiste en nuestro país la más benévola crítica. Disposiciones contradictorias. Resoluciones en casación para todos los gustos. El funesto precedente á veces y la contradicción en muchas ocasiones; desenvolverse dos cosas idénticas, mejor, verdaderamente iguales, en sentido contrario, aun por el mismo juzgador.

No se puede hablar del tiempo de duración, ni del costo de los pleitos, sin que salga el rubor á la cara y nos avergoncemos de que en los comienzos del siglo XX todavía no hemos tenido el valor de acometer briosamente la reforma que dé al traste con tan pesados procedimientos y concluya con ese farrago de diligencias, ese cúmulo de incidentes, ese verdadero montón de heterogéneas actuaciones, que son una grave dificultad para resolver en justicia la más fácil y sencilla cuestión de derecho que se plantee ante un juez cualquiera.

Pero es que como aquí predomina la ficción y el engaño, y casi las travesuras se han elevado á verdadero dogma, hemos embrollado la legislación en la forma, para que el más hábil, el más vivo, pueda coger entre puertas al que fiado en su derecho, acude de buena fé ante los tribunales; supeditando á segundo término lo esencial, lo fundamental, la distribución de la justicia.

Mientras aceptemos como bueno el dicho tan generalizado, que para obtener justicia, se necesita: primero saberla pedir, y después que

se la otorguen á uno, viviremos en el embrollo, en la farsa, en la mentira. Es una ofensa á la justicia misma pretender que, para que se otorgue, haya que saberla pedir. La justicia es la justicia y ella por sí sola debe derramar su beneficioso influjo pidiéndola, sea como fuese.

Pensar que existen todavía concurso de acreedores, quiebras, testamentarias y abintestatos, y en general toda clase de juicios de los llamados universales, en los que, cuando llega el momento de sobreseer, si es que llega alguna vez, se han distribuido por gastos y costas judiciales, el caudal en litigio, es una vergüenza que debe saltar al rostro de todos los gobernantes que no han sabido ó no han podido corregir este abuso infuco, este verdadero vicio de nuestra judicial administración.

¿Dónde están esos estadistas y esas famosas comisiones de códigos que tanto escriben, que tanto dictaminan, y cuyos dictámenes se elogian á diario con bombos estrepitosos y horripilantes, que no han puesto mano para corregir tal abuso?

Los eternos intereses creados. Las conveniencias de unos pocos para que la casi totalidad suframos constantemente el palo y el latigazo, que ni nos dejan hueso sano, ni alientos para una lucha tan desigual, en la que van perdiendo los que de grado ó por fuerza tienen que ampararse en los Tribunales de justicia para demandar lo suyo.

Demasiado convencidos estamos, por desgracia, de que estos gobiernos á plazo fijo, sólo dependientes del régimen y atentos á su servicio, nada pueden hacer, ni aun lo más rudimentario para transformar esa justicia perezosa, difícil y costosísima, en esa justicia rápida, fácil y gratuita que apetecemos; pero por esto mismo nos esforzamos en llamar la atención de nuestros conciudadanos hacia este punto importantísimo del gran problema nacional, tan importante y tan grave, cuanto que en él vemos comprometidas honra, vida y fortuna.

La justicia hay que simplificarla reduciéndola á los verdaderos límites que debe tener, para que su acción reparadora llegue á tiempo y en razón de otorgar el derecho á los reclamantes, todo íntegro y tal como lo sea, y hasta donde llegue la razón del que lo demanda, sin esas horribles mutilaciones que han dado origen y son la causa de representar desnudos y hambrientos á muchos litigantes, con un rollo de papeles bajo el brazo, al que ganó pleito como único fruto del triunfo alcanzado y como única recompensa del derecho reconocido. Esto es horrible y vergonzoso y acusa un estado moral de rebajamiento tal, que no hay adjetivos para condenarlo bastante.

A. A.

Murmuraciones

Ayer estuvimos de fiesta, y por eso no dimos periódico á nuestros suscriptores.

Y es claro que, como estuvimos holgándonos en el ferrial y demás puntos en donde se vende buen vino, hoy estamos con el cuerpo estropeado y deseando hacer lo mismo que ayer.

Desgraciadamente nosotros tenemos que arrimar el hombro, porque, si no, se nos queda vacía la despensa.

Y andandito, ¡á trabajar!

Las numerosas notabilidades que han llegado á Sevilla á favorecernos con su presencia nos han traído el agua para acá.

El cielo sevillano está hoy como el cielo de la política madrileña: turbio y con chaparrones romañonianos cada cinco minutos.

La Feria, pues, ha sufrido detrimento en su virginal ganancia, y los pobres se quejaban hoy de la lluvia con muchísima razón.

—¿No podría Dios haberla dejado para después de la Feria?

—¡Háberselo pedido, amiguito! Si tuvieran ustedes la previsión de pasarse por el Palacio Arzobispal y comprar la voluntad de Dios que tienen allí almacenada para ir vendiendo á los marchantes que caen, no se hubieran visto en este mal paso en que se ven.

Entre el ganado de Feria ha llamado la atención el precio de los borricos,

ó los asnos... sí señor. Estaban por un sentido, y causaba admiración ver á los asnos risueños despreciándonos á todos.

**

El señor Arzobispo ha publicado una circular dando las más expresivas gracias á todos aquellos que han firmado la protesta católica formulada contra nuestro colega *El Liberal*.

Nuestro virtuoso pastor es como Bartolo, que todo se lo hace solo.

El redactó la protesta, él mandó buscar las firmas, y él se da las gracias á sí propio.

Entre muchas cosas que dice, todo con la mayor modestia, consigna esta:

«¿Qué podían importarnos, después de esto, los juicios de los que ha días nos han tomado por blanco de sus iras, dándonos con la guerra que nos hacen una importancia que no tenemos?»

No sabe este buen señor cómo proclamarse persona importante, ya que nadie se toma el trabajo de hacerlo.

Y sigue diciendo, siempre con la mayor modestia:

«Pero lo que no lastima á los padres, suele mortificar á los hijos amantes; y el pueblo de Sevilla se ha sentido herido con los golpes asestados contra su Pastor, afanándose y complaciéndose lo primero en darnos una prueba de consideración con no asistir al teatro mientras se representaba el tristemente famoso drama *Electra*, y dirigiéndonos lo segundo un mensaje de adhesión, en el que aparecen firmas numerosísimas de personas de todas clases y condición, y entre ellas de lo más selecto de que Sevilla encierra por la virtud, por el talento, por la posición y por la riqueza.»

Es imposible demostrar mayor humildad. Virtud, talento, posición y riqueza.

No falta más que la hermosura, y como el buen Pastor no ignora lo rufesca que son todas las beatas que van á besarle el anillo pastoral, no ha querido consignarla.

Es de virtud me ha hecho mucha gracia, porque entre las firmas vi yo á una Francisca que... ¡válgame Dios con su virtud!

¡La vende por raciones!

CARRASQUILLA.

¡Gloria de los jesuitas y de San Ignacio!

Hé aquí, en compendio, la quinta esencia de la historia y de la fadole de los jesuitas, según la sintetiza un periódico religioso de Barcelona:

«Ignacio de Loyola fué arrojado de la Península por tres procesos inquisitoriales que le condenaron por sectario del iluminismo, por laicista, por hipócrita y por incorregible: procesos que se repitieron en París y en Polonia y en Roma y en Jerusalén. Tuvo que huir de Manresa por la alarma pública; salió de Alcalá por no querer someter al fallo de la autoridad; por igual razón hubo de huir de Salamanca. Con engaños recabó la aprobación Pontificia, con sofismas construyéronse las Constituciones á espaldas de la Santa Sede; y al volver á España el jesuitismo, reprobado por inmoral, el primero, Santo Tomás de Villanueva; por perjudicial al Estado trata de reformarlo Felipe II, y por irreformable se proyecta expulsarlo en tiempos de Felipe III; por sus escandalosos abusos es acusado por los padres Manrique, Hernando de Mendoza y Mariana; Santa Teresa se ve precisada á quejarse de la conducta de sus individuos; el venerable Palafox, el segundo Cisneros, vese precisado á luchar denodadamente contra ellos; el venerable Lanuza anuncia al mundo que ve en la Compañía la personificación del Anticristo; las universidades se levantan contra su petulancia; las Órdenes religiosas se conjuran contra ella; las Cortes católicas piden su exterminio y la Santa Sede fulmina contra el Instituto su anatema.

Esta es la historia verdadera de la Compañía, demostrada hasta la saciedad y con documentos indiscutibles en la *Crisis de la Compañía de Jesús*. Todo lo demás son cuentos y música jesuita. San Ignacio hizo aprobar la Compañía por medio de artificios indignos de todo hombre cristiano y de toda persona honrada: hoy se ha descubierto ya el embuste que no conocieron Choiseul ni Pompadour. Cuando la Santa Sede (Clemente XIV) á instancias de la Iglesia Uni-

versal, la hirió con el rayo de la reprobación, salió á defenderla una reina, ganada no por la cabeza, ni por el corazón, sino por parte menos noble: por influencia del mancebo Potemkin. La Compañía de Jesús, más que hija de San Ignacio, es hoy hija del concubinato adúltero Potemkin con Catalina II de Rusia: estos son los verdaderos padres de la Compañía del Anticristo, según el venerable Lanuza.

Si San Ignacio fué español, y en más de una ocasión enemigo de los españoles, más español fué el rey Carlos III, que deshizo lo hecho por San Ignacio.

¡Buen santo y buena fundación la suya!

Luz sin hilos

Así, tal como suena. En lo sucesivo las lámparas eléctricas arderán como por arte de birlibirloque. No será menester, como ahora, que por las habitaciones y almacenes corran á lo largo de las paredes ó del techo hilos metálicos que alguna vez pueden producir incendios cuando se ponen al rojo blanco y se funden á consecuencia de una corriente excesiva.

Hasta ahora se había hablado de la telegrafía sin hilos. Marconi y Tesla han probado ya hasta la evidencia que era posible transmitir despachos desde la costa á un buque que navegue en alta mar y viceversa. Se han salvado todos los inconvenientes que el primitivo sistema ofrecía, ya no hay posibilidad de que los despachos que se transmiten los tomen receptores á los que no van destinados. Hoy, con seguridad y secreto absoluto, pueden transmitirse despachos desde un punto á otro, sirviéndose de la corteza de la tierra ó de la superficie del mar como de un cable conductor, sin que pueda saber á quien lo que ese despacho dice ó pide ó manda. Aceptado el principio, podía verse que sería aplicable así á la producción de luz y á la transmisión de fuerza, como lo era á la transmisión de palabras.

Tesla, que es, á no dudarlo, el experimentador físico de mayores conocimientos que hoy existe en el mundo, es el que primero ha pensado que era posible hacer con la luz lo que con el pensamiento escrito se realizaba. Y como para un hombre de su temple y de su energía, de la teoría á la práctica no hay sino un paso, apenas empezó á pensar en tan árduo problema cuando hizo ya la primera prueba, que le produjo inmejorables resultados.

Sus lámparas tienen la forma de un largo tubo de cristal que puede encorvarse para darle mejor apariencia. Este tubo está cerrado en sus extremos por unas planchas metálicas que, puestas en vibración por un oscilador eléctrico de alta frecuencia, producen la radiación del aire enrarecido que hay en el interior del tubo. No es luz por incandescencia la que por el sistema Tesla se produce, puesto que no hay substancia alguna que arda, sino luz producida por las ondas luminosas que engendra dentro del tubo el oscilador eléctrico situado á larga distancia.

Serán mucho más baratas las nuevas lámparas que las que ahora se usan. Tienen las ya construídas una potencia de cincuenta bujías y la ventaja de no tener que cambiarse jamás, lo cual se comprende teniendo en cuenta que no hay substancia alguna que entre en combustión, y, por lo tanto, que sufra desgaste.

Hasta estos últimos días se había dudado de la certeza de este descubrimiento: ahora, después de los experimentos que ha hecho Tesla en Pink's Peak, ya no cabe duda alguna de que el problema ha sido resuelto de un modo definitivo. En cuanto haya introducido en sus lámparas algunas mejoras que en la actualidad estudia el sabio inventor, después de vender el privilegio de invención, que ha pedido ya, esas lámparas se venderán corrientemente como hoy se venden las de incandescencia. Su luz es mucho más parecida á la solar que la que producen todos los sistemas de a lumbrado en uso, y, por lo mismo, mucho más conveniente para los ojos de cuantos han de trabajar con luz artificial.

Como si con lo expuesto no se hubiese cumplido un progreso bastante grande, anuncian

también los periódicos yanquis que otro físico está resolviendo el problema de transmitir sin cable alguno la energía motriz que engendra un salto de agua. Se basa la invención en el mismo principio que la telegrafía sin hilos y dentro de poco se harán las primeras pruebas en un salto de agua del Arkansas, llamado «Horse-toil», que puede producir una energía motriz de miles de caballos.

Dentro de poco, y siguiendo por el camino del progreso que han iniciado los nuevos descubrimientos, veremos barras de oro sin metal, diamantes sin carbono, sabios sin instrucción. De éstos, y de los políticos sin vergogne, quizá podamos los españoles pedir privilegio de invención. Lo que no debe regocijarnos de un modo excesivo.

MARCO POLO.

De actualidad

DE LA PENINSULA

El lunes comenzará a publicarse en Madrid un periódico, órgano de la Unión Nacional.

A Barcelona llegaron los buques de guerra rusos *Traby*, crucero insignia del almirante *Birileff*, y el cazatorpedero *Abrek*, anclando a esbribor del *Pelayo*.

Contestaron al saludo el *Pelayo* y el fuerte de Montjuich.

El temporal les ha retrasado, obligándoles a recalar a la bahía de Vignettes.

En Barcelona permanecerán cinco días, regresando a Tolón.

El acorazado *Alejandro II* llegó a Villefranche.

En Mataró mañana, a la misma hora de la procesión del jubileo, se celebrará una conferencia anticlerical por el exclérigo Loriga.

Después, una manifestación con bandera, cantando la Marsellesa, irá a depositar una corona en el monumento de las víctimas de los asaltos carlistas.

Témense conflictos.

Han visitado a Romanones comisiones de las Universidades del Sacro Monte y de Oñate, pidiéndole se las exceptúe del reciente decreto.

Romanones se ha negado.

En Barcelona habrá mañana reunión socialista para aunar fuerzas en la huelga general del 1.º de Mayo; los secundan los empleados de tranvías y panaderos.

La víspera habrá mítins en San Andrés de San Martín y Gracia.

El primero será mítin monstruo con manifestación y estandartes y reivindicación para el proletariado de la jornada de ocho horas.

Entregarán al Alcalde petición de local para bolsa de trabajo.

Pedirán que se conceda una fiesta a los empleados del Ayuntamiento, Diputación y obreros de todas las fábricas.

Se disolverán, depositando una corona en el centro obrero.

Por la noche representarán *La de San Quintín*.

El mítin de los libertadores será el día 28; repartirán un folleto de Mirbeau sobre la huelga de electores del primero.

En el *meeting* de Nanlleu, los socialistas ayudarán a las autoridades a evitar desórdenes.

Los libertarios quieren huelga revolucionaria.

Las poblaciones que proyectan visitar los reyes son Zaragoza, Barcelona, Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Sevilla.

Veragua y Urzaiz celebraron conferencia relacionada con los presupuestos.

En Barcelona vuelven a circular rumores sobre agitación de los carlistas en la frontera.

El Gobierno francés ha aumentado la policía.

Se ha publicado circular de Guerra disponiendo que todos los cuerpos con fuerzas francas de servicio maniobren del 5 al 15 de Mayo en las inmediaciones de las guarniciones.

El Abad del convento de Silos llegó y confirió con Moret.

Confírmole los sucesos en la forma que los relató el gobernador.

Dice que habían sido confundidos los viajeros con bandoleros.

La prensa extranjera elogia la Exposición de la Academia Española de Roma.

León y Castillo gestiona activamente que no prospere la proposición de la comisión de aduanas francesas relativa a los vinos, licorosos y mistelas.

DEL EXTRANJERO

La familia de Gambetta aceptó la proposición hecha por el jefe del gobierno francés de trasladar las cenizas del famoso orador al Panteón Nacional.

Cuando se reúnan las Cámaras se acordará la traslación.

El nuncio en París monseñor Lorenzelli ha sido llamado definitivamente a Roma.

El cadáver del general Schwarzhoff fué encontrado con el de su perro.

Supónese que el general volvió al lugar del incendio para salvar al perro y al intentararlo le aplastó una viga.

El coronel francés Marchand distinguióse en el salvamento.

Créese que el incendio se inició en la chimenea de una oficina de oficiales.

Dicen de Roma que dimitió el ministro de Comercio, y se encargó interinamente de la cartera el presidente.

El emperador acompañará al Kromprinz a Bona y asistirán juntos a las fiestas universitarias. El emperador hará un discurso.

Comunican a Londres que la policía argentina apoderóse de documentos que comprueban la existencia de una conjura para asesinar al emperador de Alemania, al czar de Rusia, a los reyes de Italia y al conde de Turín.

El complot tiene ramificaciones en Paterson, Estado de Nueva Jersey, donde se refugian muchos anarquistas.

En Kiew (Rusia) dos estudiantes incorporados al ejército como acusados de promover disturbios, protestaron, desobedecieron e insultaron a los oficiales.

Formóse Consejo sumatísimo y se les ha fusilado.

Dicen de Burdeos que un incendio del barrio de Chartrous ha destruido dos grandes fábricas: más de un millón y medio de francos de pérdidas: muchos heridos.

Dicen de Lisboa que la agitación religiosa en las Azores la motivan las influencias yanquis.

Los reyes Carlos y Amelia, en Junio irán a las Azores, temiéndose que su presencia prorrogue las manifestaciones liberales.

Las Cámaras estudian un proyecto de ley sobre autonomía de los Azores.

A Londres un despacho oficial de Pretoria comunica que los boers sorprendieron un destacamento de lanceros, resultando muerto un tesiente y 3 soldados y 5 heridos.

Las corridas de feria

¿Quién hace crítica de aquéllas después de lo visto?

Y claro es que la culpa no la tiene la empresa. Esta ha puesto en el cartel todo. A ella nada se le puede exigir. Ha presentado todo lo que podía presentar.

A quien precisa pedir más es a esos toreros que, siendo vulgares medianías, cobran como eminencias del arte, y hacen pagar a los espectadores precios elevadísimos por las localidades.

Después de ver las dos primeras corridas de feria nos hemos acabado de convencer de que la fiesta de toros marcha rápidamente hacia su decadencia por falta de toreros que sostengan aquélla a la altura en que estuvo.

El sevillano Antonio Fuentes no ha mostrado en las dos primeras tardes de feria ni arte ni valor. Sus faenas han sido tan medianas ó malas, que el público las ha censurado con justificada dureza.

A ese torero, cuyo arte tan ensalzado ha sido por la crítica taurina de Madrid, hay que exigirle en consonancia con el puesto que él pretende ocupar.

Fuentes no es profeta en su tierra porque no puede serlo; porque los aficionados de aquí distinguen perfectamente lo que es habilidad y lo que es miedo; porque no puede ser el primer matador de toros quien se muestra medroso en la hora del peligro, y todo pretende arreglarlo con innovaciones de indumentaria y despiantes cómicos.

Entre los matadores de toros sevillanos hay algunos que superan en méritos al primer espada de las corridas de feria, y, sin embargo, la trompa de la fama no sopió con estrépito para ellos como lo hizo para aquél. El cartel de Antonio Fuentes ha bajado en Sevilla muchos grados, porque con banderillar bien a un toro no se justifica todo lo que que hay que justificar cuando se cobra por el trabajo muchos miles de pesetas.

Bombita, cuyo papel tanto había bajado en los dos últimos años, ha mostrado en las dos tardes deseos de recuperar el terreno perdido, pero no le ha sopiado mucho la fortuna.

Ha cumplido sin excederse, y el público le aplaudió sus deseos.

El diestro más festejado en las dos tardes fué el cordobés *Conejito*, a quien había deseos de ver por la afición sevillana.

Antonio de Dios es un torero serio y habilidoso. Está sereno en la cara de los cornúpetos,

pero en las dos tardes nada ha ejecutado que justifique los entusiasmos de algunos.

En la primera tarde fué ovacionado por la muerte que propinó a su primero, y la faena no dejó de ser mediana pues aun cuando entró a herir con fé en la estocada, lo hizo cuando el bicho humillaba. Lo de sentarse en el estribo ante un toro herido de muerte, resulta una pantomima, impropia de un matador de cartel.

En la corrida de ayer también le acompañó la suerte. Después de haber toreado con mucho encorvamiento al primero de los Miuras, entró a herir desde largo, y marchándose de la recta, y, sin embargo, clavó el estoque en todo lo alto del morrillo, resultando una estocada magnífica, de esas de efecto fulminante.

Conejito es un diestro que cumple bien, de lo mejorcito que hoy queda, pero suponemos no tendrá la pretensión de suponer que ocupa el califato del toreo, vacante desde la retirada de *Guerrita*.

De los banderilleros hay que mencionar algunos buenos pares que han clavado Rodas, *Pataitero*, *Malagueño* y *Gonzalito*.

Bregando con el capote se han distinguido el *Pataitero* y el *Americano*.

De los picadores poco bueno hay que decir. Los hombres se van a los bajos que es un consiento para los matadores. Sin embargo, *Zurito*, *Agujetas*, *Contares* y Molina, merecieron aplausos en algunas ocasiones.

La señora viuda de Concha y Sierra presentó seis toros desiguales en tamaño. Los bichos mostraron la condición característica de esta ganadería: la nobleza.

En varas cumplieron, sobresaliendo en bravura el quinto y sexto.

La corrida de D. Eduardo Miura fué una buena corrida. Los toros quinto y sexto, ambos de hermosa lámina, dieron juego en el primer tercio.

Todos, sin excepción alguna, llegaron bravos a la muerte.

En resumen: dejaron bien puesto el pabellón de la ganadería.

La entrada fué buena la primera tarde, y mejor la segunda. ¡Como que se jugaban miuras!

La presidencia bien, aunque durmiéndose a ratos la primera tarde.

Hoy no se sabe, a la hora que escribimos estas impresiones taurinas, si habrá corrida. Lluve copiosamente, para desesperación de don Ricardo, que verá con pena cómo el agua destruye sus ilusiones... de taquilla.

Pecadora aristocrática

(CUENTO)

La señora de Ambre es una persona de principios; principios de moral, principios de religión... en todos los cuales, cree legalmente, sin barrunto alguno de hipocresía. Pero pertenece a ese mundo que ofrece a las mujeres las peores tentaciones, y es bonita y sólo tiene veinte años... Lo que equivale a decir que sus principios no dejan de ser compatibles con ciertas habilidades.

La señora de Ambre es devota. Cuando sale a pie, entra gustosa en todas las iglesias que encuentra, y muchas veces, aun yendo en coche, suele visitar la Magdalena y San Agustín, sin otro objeto que el de echar una limosna en el cepillo de la Virgen, ante el cual suele rezar adoptando posturas artísticas.

Todos los domingos va a misa y toma parte en muchas funciones benéficas; estos divertimientos la entretienen grandemente y hasta diríase que forman parte integrante de su vida. Sólo una obligación le molesta, lastimando su sensibilidad y su amor propio; y es la necesidad ineludible, cruelísima, de confesarse.

La señora de Ambre procura abreviar y resumir su confesión lo más posible, escribiéndola por anticipado en términos concretos para no incurrir en esas expresiones ambiguas que luego suelen provocar interrogatorios desagradables. De todos modos, aquello simboliza para ella un cuarto de hora cuya aproximación la asusta y preocupa durante semanas enteras, y que luego la deja cavilosa y triste por espacio de muchos días.

Como es de suponer, la elegante pecadora no refiere sus delitos dos años consecutivos al mismo confesor, temiendo que el sacerdote pueda establecer algún símil entre ambas confesiones.

A esto obedece el que siempre ande procurando informarse por sus amigas del carácter del cura X ó Z, y que concurra asiduamente a los sermones, procurando descubrir el carácter del confesor en las actitudes y en las palabras del predicador.

Hé aquí el resultado de estos largos y minuciosos estudios comparativos:

Los predicadores enérgicos, de voz recia, de ademanes bruscos y de verbo brutal, son los más insensibles de los confesores, y escuchan sin pestañear las mayores abominaciones. En cambio, tienen el gran defecto de ser muy

preguntones. No comprenden el significado de las frases ambiguas y hay que explicárselo todo claramente. ¡Y... diantre... estas exigencias son insostenibles para una pobre pecadora que ha estado burlando a su esposo durante todo un año!

Aquellos actos que, realizados en la intimidad, son perfectamente naturales; aquellas expansiones que, por ser muy corrientes y familiares, no dejan en el espíritu ninguna impresión, se convierten en verdaderas monstruosidades cuando se trata de darlas un nombre junto a la verja de un confesonario. ¡Ay, y que honestas cábalas de contrición y arrepentimiento se forjan en momentos tales para el porvenir!

Afortunadamente para Juan, Luciano ó Mauricio, estas confesiones sólo pueden ocurrir una vez al año...

Los predicadores ascéticos y místicos, tienen demasiada imaginación para confesores. Ningún deslíz les parece disculpable.

Desde luego quieren conocer todos los detalles del pensamiento que determinó la mala acción; los gestos sólo tienen para ellos una importancia muy secundaria y exigen la medida exacta de los grados de complacencia con que el delincuente se rindió al pecado.

Precisamente las mujeres comprenden muy bien estas sutiles distinciones, que escapan generalmente a la roma agudeza de los hombres.

Todas desearían guardar ocultas estas íntimas relaciones entre el sueño y la acción, y experimentan una fuerte y dolorosa sacudida a sentir que la mirada divina las sondea...

Puede asegurarse que únicamente las mujeres limpias de toda mancha molestan a los confesores místicos.

Los predicadores mundanos son, a no dudarlo, los que proceden más indiscretamente en el tribunal de la penitencia.

Todo su empeño lo cifran en parecer hombres elegantes, a quienes el roce continuo con personas bien educadas acostumbró a no decir nada que sea demasiado doloroso ó mortificante, y siempre, aun cuando representen al Soberano Juez, pertenecen al «mundo».

Cuando interrogan, lo hacen ligeramente, contentándose con frases ambiguas, seguros de conocer íntimamente las costumbres de nuestras lindas pecadoras, y nunca reclaman votos de formal arrepentimiento, convencidos de que sus hijas de confesión seguirán pecando.

Sólo exigen de ellas un sincero impulso de arrepentimiento actual, un movimiento leal hacia esa virtud inabordable que únicamente podrá alcanzar cuando el tiempo haya marchitado o su juventud y dispersado el alegre cortejo de sus amantes.

¿Y por qué estos curas han de ser malos servidores de Dios?...

Entre los funcionarios sagrados no representan, ciertamente, ni la caballería ni la infantería; pero sí el cuerpo diplomático, del cual toda potencia (aun la divina) tiene gran necesidad.

A estos eclesiásticos diplomáticos fué a quienes se confesó la señora de Ambre durante mucho tiempo. Este año, no obstante, cambió de parecer.

Había pensado que allá lejos en los populosos arrabales del París pobre, los vicarios de aquellas humildes iglesias debían de estar acostumbrados a escuchar secretos enormes, y que sus delitos de mujer bonita y muodana parecerían insignificantes a los que confiesan en Belleville, Charonne ó Savel.

Con este propósito hizo que su coche la condujese a una miserable parroquia de extramuros, y allí, arrodillada entre las madres que amamantan a sus hijos y las viejas que huelen a tabaco, esperó su turno.

¡Ah!... ¡Y qué mal hizo en ir a vaciar sus pecados en un confesonario plebeyo!...

¿Quién hubiese imaginado que aquel abate iba a encontrar en su confesión pormenores muy graves, muy excepcionales, y a juzgarla una terrible pecadora, apesar de su bonito semblante y de sus faldas perfumadas, de los cueros roncantes testigos de sus abandonos y del alto fuste de los caballeros que la ayudaban a pecar?...

Por lo visto, dirías: que los pobres no tienen tiempo de pensar en esos detalles perversos que preocupan a los holgazanes; sus caídas son más brutales, más rápidas, y desconocen los aperitivos y los postres de las caricias...

La señora de Ambre salió del confesonario muy avergonzada, y cuando subió a su coche creyó que el espólique la miraba con aire burlón desde el pescante, como diciendo: «Por lo visto, patrona, todos, pobres y ricos, valemos lo mismo...» Y su delicada almita de mujer mundana la causaba el efecto de un guiñapo agujereado, sucio, mal lavado, oliendo a colada...

Afortunadamente, mientras el ligero vehículo se aproximaba a los barrios aristocráticos, ya